

De los trabajos y recompensas de la traducción

José Luis Agud*

¿Qué traductor, confrontado con un texto difícil, no siente su talento desperdiciado mientras se agota inexorablemente el plazo de entrega?

Pero, al mismo tiempo, cuando uno siente que sus esfuerzos son recompensados por haber dado con el tono, la formulación o la palabra justa, experimenta una especie de euforia difícil de entender para los extraños.

Por casualidad, mientras estaba enfrascado en la lectura de un libro sobre Magallanes¹, vine a dar, curioseando por la biblioteca de mi padre, Manuel Agud, un filólogo clásico al que interesaba todo, con un libro de Segundo de Ispizúa: *Historia de la geografía y de la cosmografía...*² La casualidad ha querido que encontrara este tratado, editado en 1922 por la Diputación de Guipúzcoa con motivo del cuarto centenario de la circunnavegación de la Tierra, precisamente ahora que nos acercamos al quinto. El libro contiene tesoros sobre la cosmografía antigua y, al tratar sobre la *Historia natural* de Plinio el Joven, habla sobre cómo se enfrentó el licenciado Jerónimo de Huerta a las dificultades de verter al castellano a este autor latino:



Algunos doctos y eruditos varones, no poco versados en la lección de Plinio, de tal suerte han dificultado su traducción, que les parece ser un trabajo sin fin y una obra inaccesible, porque su hablar lacónico, sus grecismos y frases extraordinarias, ocultan su inteligencia, y vueltas sus mismas palabras en otra cualquiera lengua, en muchas partes vienen a quedar más oscuras. Opinión es ésta que hiciera temer a cualquiera que tomara la pluma para tan grande empresa, pero esta misma a mí me alienta y anima, pues cuando no consigo lo que fatigado deseo, quedarán con ello excusadas mis faltas y mi intento engrandecido, siendo cierto que en las cosas arduas y dificultosas, da gloria sólo emprenderlas. No es pequeña obra abrir camino por enriscadas peñas y ocultos y fragosos montes, para que otros con menos dificultad caminen, y el pequeño tropiezo que acaso queda, le allanen. Muchos son los ojos que censuran, pocas las manos que obran; más fácilmente se ven faltas ajenas, que se corrigen las propias; mejor se nota el error, que se abraza lo acertado; y más pronto se vitupera lo malo, que se loa y engrandece lo bueno³.

En esta época de textos sin alma, de encadenamiento de frases monocordes de sujeto, verbo y predicado, produce cierta nostalgia esta rica prosa tersa de principios del siglo XVII. Lo que la ciencia ha ganado en rigor lo ha perdido en belleza. No se puede tener todo.

Dedico esta nota a la memoria de mi padre y al variopinto y poco reconocido colectivo de los traductores, entre los cuales algunos siguen pugnando por extraer algo de belleza, sin sacrificar el rigor, de los áridos textos científicos que les caen en suerte.

Notas

1. Bergreen, Laurence (2018): *Magallanes: Hasta los confines de la Tierra* (trad.: Víctor Pozanco Villalba, Isabel Fuentes García). Barcelona: Planeta.
2. Ispizúa, Segundo de (1922): *Historia de la geografía y de la cosmografía en las Edades Antigua y Media con relación a los grandes descubrimientos marítimos realizados en los siglos XV y XVI por españoles y portugueses*. Madrid: Gráficas Reunidas.
3. Plinio Segundo, Cayo (1599): *Libros de la Historia natural de los animales, traducidos por el Licenciado Gerónimo de Huerta, y anotados por el mismo. Primera parte*. Madrid: Luis Sánchez, 1599. (Otros volúmenes datan de 1602, 1604 y 1629).

* Especialista en Medicina Interna y traductor, Madrid (España). Dirección para correspondencia: joseluisagudaparicio@yahoo.es.